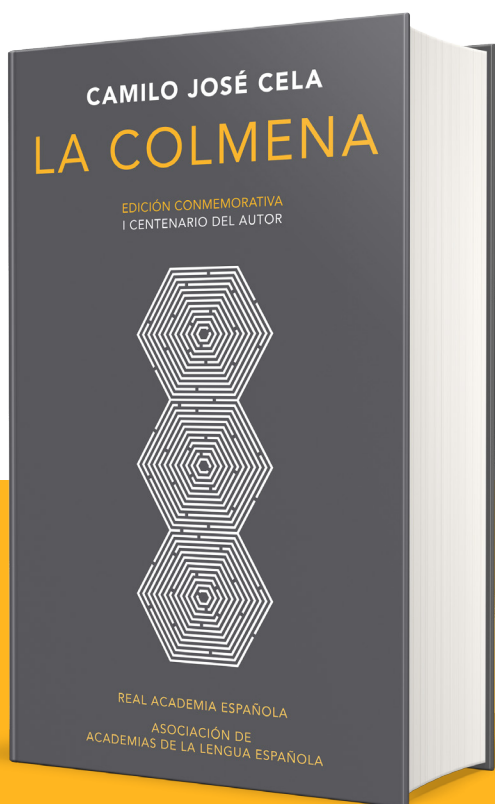


CAMILO JOSÉ CELA

LA COLMENA



EDICIÓN CONMEMORATIVA
I CENTENARIO DEL AUTOR

CON FRAGMENTOS INÉDITOS CENSURADOS Y
AUTOCENSURADOS DEL MANUSCRITO DE 1946



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA



ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA. ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA. ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. ACADEMIA SALVADOREÑA DE LA LENGUA. ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA. ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA. ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA. ACADEMIA GUATEMALTECA DE LA LENGUA. ACADEMIA COSTARRICENSE DE LA LENGUA. ACADEMIA FILIPINA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA. ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA. ACADEMIA PARAGUAYA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA. ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA. ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA. ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS DE URUGUAY. ACADEMIA HONDUREÑA DE LA LENGUA. ACADEMIA PUERTORRIQUEÑA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. ACADEMIA ECUATOGUINEANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

PRESENTACIÓN

La reunión plenaria de directores y presidentes de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), que tuvo lugar en Santiago de Chile el 15 de octubre de 2015, aprobó los proyectos finalmente desarrollados por Nicaragua y por España, respectivamente, de una obra selecta de Rubén y de *La colmena* de Cela, conforme a las pautas de la colección de ediciones conmemorativas iniciada en 2004 con el *Quijote*, y luego continuada con títulos señeros como *Cien años de soledad*, *La región más transparente*, *En verso y prosa. Antología* de Gabriela Mistral, *Antología general* de Pablo Neruda y *La ciudad y los perros*.

En este caso, bajo la coordinación general del presidente de ASALE, y la supervisión textual y la elaboración del glosario por parte del encargado de publicaciones de la Academia Española, Carlos Domínguez Cintas, se han reunido cinco estudios preliminares, debidos al propio Darío Villanueva, al académico correspondiente de la Academia chilena Eduardo Godoy Gallardo, al académico español Pedro Álvarez de Miranda que estudia la importante contribución de Cela al léxico de nuestra lengua, al catedrático Jorge Urrutia y al hijo del escritor, Camilo José Cela Conde, con su visión personal del Madrid de *La colmena*.

Finalmente, el volumen se completa, amén del glosario y el «censo de personajes», con el apartado encabezado por el rubro «Texto y discursos de *La colmena*», con sendas aportaciones del profesor Dru Dougherty y de la doctora Amalia Barboza, de la Universidad de Saarlandes (Alemania). Mención aparte merece el trabajo de transcripción e interpretación de los nuevos testimonios de la génesis textual de *La colmena* aparecidos en el legado del hispanista Noël Salomon depositado en la Biblioteca Nacional de España, minuciosa tarea que ha correspondido al catedrático de la Universidad de Barcelona Adolfo Sotelo y a Noemí Montetes.

La colmena, obra que estaba en el telar de Camilo José Cela desde fecha tan temprana como 1945, es arquetipo de una novela sin héroe, de protagonista colectivo o «novela de ciudad»; con un tiempo reducido de la historia narrada, no más de tres días; texto concebido como una red de microtextos, a modo de una novela «estructural» en la que cada elemento condiciona a y depende de todos los demás; y una novela conductista o «behaviorista», todo ello conforme a un modelo que desde *Berlín Alexanderplatz* de Döblin o el *Ulises* de Joyce nos lleva hasta *Manhattan Transfer* de John Don Passos o *Mrs. Dalloway* de Virginia Woolf.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y
ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

LA COLMENA: PRINCIPIOS Y FINAL

En el verano de 2005, la revista literaria *Leer* publicó, con motivo de su vigésimo aniversario, una encuesta de SigmaDos realizada con el objeto de identificar, en relación a varios criterios, las novelas españolas más destacadas del siglo xx. La muestra comprendía 201 entrevistas telefónicas o personales con profesores de literatura, críticos, escritores e intelectuales, y sus resultados son muy significativos para acreditar el lugar de Camilo José Cela en la narrativa contemporánea.

A la pregunta primera y fundamental, referida a las tres mejores novelas españolas del siglo xx, los encuestados responden situando en primer lugar *La colmena* y, después de *Tiempo de silencio* de Luis Martín-Santos, *La familia de Pascual Duarte* como tercera obra señalada. Pero la pregunta de qué obras tienen y tendrán más proyección de futuro y serán más leídas en siglos venideros destaca las dos novelas mencionadas de Camilo José Cela en primero y segundo lugar, y *Mazurca para dos muertos* en el vigésimo.

Oficio de tinieblas 5 es considerada, por su parte, la decimosexta novela más innovadora, escala en la que *Madera de boj* ocupa la vigesimosegunda posición. Huelga decir que *La colmena* y *La familia de Pascual Duarte* aparecen siempre entre las primeras de las seis clasificaciones que avala la encuesta de SigmaDos para *Leer*.

Me parece especialmente significativo que entre los títulos de Camilo José Cela seleccionados en esta oportunidad figuren la primera novela que escribió en 1942, *La familia de Pascual Duarte*, y la última por él publicada en 1999, tan solo tres años antes de su muerte: *Madera de boj*.

DARÍO VILLANUEVA,
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y
ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

HABLANDO DE MI MELLIZA

La primera versión de *La colmena* la presentó Camilo José Cela a la censura el 7 de enero de 1946, diez días antes de mi nacimiento. Una hora después de que llegase yo al mundo, mi padre estaba dando una conferencia sobre el manuscrito en ciernes, que no podía alejarse mucho del que los censores al cabo le prohibieron. La lectura fue en la librería Buchholz de Madrid.

Sin necesidad de forzar las cosas puede decirse, pues, que la novela y yo fuimos mellizos creciendo de la mano. Teníamos cinco años los dos cuando *La colmena* pudo editarse aunque tuviera que ser al otro lado del charco, en la casa Emecé de Buenos Aires. A esa edad tan tierna ni siquiera pude darme cuenta de lo que significaba el exilio de mi hermana gemela.

¿Por qué esperó cinco años Camilo José Cela para tomar la determinación de publicar una de sus obras fundamentales lejos de España? No lo sé. Cinco años en el Madrid de la posguerra no suponían tiempo suficiente para que las cosas cambiasen lo bastante. Al menos no en asuntos cotidianos como los cupones de la cartilla de racionamiento o el recurso del estraperlo. Pero ¿qué digo? Eso mismo, el reflejo de un mundo detenido, viene a ser el alma de *La colmena*; sería pretencioso e inútil añadir nada más. Sus páginas se han convertido en el mejor testimonio notarial de aquellos tiempos terribles.

Cambemos de tercio. Olvidemos la crónica histórica y tiremos del recuerdo. Del que resulta más íntimo, de ese que es imposible de rastrear en página alguna. Para un niño de cinco años que no se entera de los problemas por los que pasa el escritor al que han expulsado de la Asociación de la Prensa y tiene prohibidas dos de sus novelas, nada menos que *La familia de Pascual Duarte* y *La colmena*, el Madrid de 1951 es un paraíso. En el Madrid aquel un niño podía jugar con la tierra, el barro y, en ocasiones, la nieve en los aledaños de la Castellana, allí donde estaban levantando los Nuevos Ministerios, mientras los chicos mayores patinaban por la calzada y las aceras llevándose de vez en cuando por delante a algún que otro caballero de sombrero flexible y bigotillo recortado.

CAMILO JOSÉ CELA CONDE

CELA Y EL LÉXICO ESPAÑOL

El magisterio de Gonzalo Sobejano ya nos ha hecho ver que en el terreno lingüístico el principal valor de *La colmena* reside en la portentosa captación del habla ordinaria. Y el léxico, desde luego, forma parte de esa habla apresada en la novela. Ahora bien, en estas páginas no nos proponemos tratar del léxico de Cela, sino más bien de Cela y el léxico, que es distinta materia. La riqueza y variedad de aquel han sido señaladas en varias ocasiones, y es asunto que abordó Sara Suárez Solís en un libro que publicó la Alfaguara del propio escritor en 1969.

En el VI Curso de Verano sobre la obra de Camilo José Cela, celebrado en Iria Flavia en julio de 2001, Darío Villanueva disertó sobre «El otro C. J. C.». ¿Quién era ese *otro* Camilo José Cela? Quiso subrayar el conferenciante la figura no del Cela escritor de creación, novelista y narrador fundamentalmente, sino la del Cela «erudito e intelectual», atendiendo a dos constantes en la trayectoria del escritor: la vertiente más académica de su labor, en la que «lo filológico es determinante», y «el inexcusable enraizamiento geográfico de todo cuanto hace».

Sobre este mismo aspecto queremos volver aquí, abordando una vertiente de las aficiones filológicas de Cela que se traduce en la importante contribución que el escritor hizo al conocimiento del léxico español. Nuestro Premio Nobel fue autor, como bien se sabe, de hasta tres diccionarios, dos de ellos inacabados. Como se trata de obras que tienen características peculiares, no propongo para estas páginas el título de «Cela lexicógrafo», pero en verdad no habría sido muy descabellado hacerlo. Cela tuvo indudable afición a la lexicografía, como lector de diccionarios y como promotor de ellos.

PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA,
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

PRESENCIA DE LA INFANCIA EN LA NOVELA ESPAÑOLA DE POSGUERRA: EL CASO DE LA COLMENA

La revisión de la presencia y del sentido que tiene el motivo de la infancia en el plano del contenido de *La colmena* permite establecer que se encuentra en momentos claves que configuran la concepción tremendista, reiteradamente aludida al estudiar la obra de Cela. La connotación negativa y pesimista es permanente, solo en determinados momentos se hace excepción a ella: el caso de la familia González es uno de ellos.

Sin embargo, algo más merece ser destacado. La primera mención pertenece a ese pequeño innominado de la tercera unidad narrativa. Hay ahí un escape a esa concepción negativa señalada por el *aliento tibio esperanzador* y por los términos *relámpago* y *agujerito*.

En el último momento narrativo, el denominado «Final» y que está dedicado a la suerte de Martín Marco, existen dos situaciones relacionadas con la infancia y que tienen esa nota que nos pareció extraña y discordante en la unidad narrativa número 3. La primera: «... Una niña pasa en bicicleta por el sendero; va cantando, con su tierna voz, una ligera canción de moda. Todo lo demás es suave silencio, grato silencio. Martín siente un bienestar inefable»; la segunda sitúa a Martín frente al nicho de su madre: «Martín se descubre. Una leve sensación de sosiego, siente que le da placidez al cuerpo [...] con el sombrero en la mano, nota en la frente una ligera caricia ya casi olvidada, una vieja caricia del tiempo de la niñez...».

Frente a la abundancia de lo negativo, estas dos notas, precisamente al momento de cierre del mundo novelesco y engarzadas con la expresión y términos del comienzo, abren un mundo de perspectivas distintas: es el recuerdo y deseo de una infancia plena y feliz. De igual manera, creemos que estas dos situaciones finales y la señalada en la unidad narrativa número 3 es una muestra más de la minuciosa organización interna de la novela. Es el concepto de *novela reloj* establecido por el propio Cela: «... es una novela reloj, una novela hecha de múltiples ruedas y piecitas, que se precisan las unas a las otras para que aquello marche». La infancia es una de esas piecitas.

EDUARDO GODOY GALLARDO,
ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DE LA COLMENA

Hay novelas que caracterizan una época. No ocurre necesariamente así con todas las obras que consideramos clásicas. Estas tienen la virtud de resultar siempre actuales, permiten que el lector se proyecte en ellas, cualquiera que sea la época, y encuentre respuestas a su propia experiencia. Las primeras, en cambio, más allá de que alcancen o no la categoría de clásicas, sirven de documentación y testimonio, siempre de referencia estética, para un período histórico. Solo el perezoso tribunal del tiempo otorga la *clasicidad*, pero pronto, en cambio, puede una obra elevarse a signo y revelación de un lapso determinado. De qué forma, por una razón o por otra, por clásica o por significativa, una obra se integra en el canon no es fácil de entender pero, como dijera Frank Kermode, citado por Harold Bloom, sin él «resulta difícil imaginar cómo las instituciones académicas podrían llevar a cabo sus actividades normales». Sabemos que el canon se instaura por motivos muy diversos, ya estéticos, ya políticos, ya de representatividad o de oportunidad. Curiosamente, se consideran en él con mayor frecuencia las obras caracterizadoras que las clásicas.

No discutamos, pues, si *La colmena*, la novela publicada en 1951 por Camilo José Cela, es o no una obra clásica, pero aceptemos que sí es canónica, por característica y referencial, una idea que fija Santos Sanz Villanueva cuando afirma, precisamente, que «es uno de los libros más significativos de toda la posguerra y con él su autor queda definitivamente asentado [...] como el primer gran descubridor de la realidad cotidiana», y, además, nos entrega «una imagen panorámica del Madrid de la posguerra». Esta apreciación, claro es, ancla la novela en una época precisa, en una ciudad concreta y en un año determinado, 1942 dijo en alguna ocasión su autor (aunque algún dato histórico impropio se le pueda haber deslizado al novelista, lo que resulta explicable por el largo proceso de elaboración y de lucha con la censura que, según es sabido, sufrió. Ahora bien, debe reflexionarse lo que significa referir siempre el argumento de la obra a un período y a una circunstancia tan determinados.

JORGE URRUTIA



EL MANUSCRITO DE LA COLMENA Y EDICIONES DEL ZODÍACO (1945-1946)

Para finales de la primavera del 45 la redacción de *La colmena* va a tener su primera presentación pública. Se produce en Madrid. Aprovechando la inauguración, el 19 de junio, en el Museo Nacional de Arte Moderno de una exposición de estampas del pintor madrileño Juan Esplandú, Cela lee los dos primeros capítulos el 28 de junio, y el 3 de agosto publica en *Arriba* un brillante artículo, «El alma de Madrid en 34 acuarelas», clave para entender el tejido novelesco que anda en el telar del joven escritor.

El episodio, la primera lectura pública de un texto que conforma el momento inicial de la futura obra maestra, ofrece datos decisivos. De un lado —y gracias a la correspondencia con el editor barcelonés Maristany— sabemos que Cela anda tejiendo una novela larga (le habla de cerca de mil páginas, que serían a buen seguro el conjunto del ciclo *Caminos inciertos*); que ese trabajo lo combina con la preparación de las dos novelas que apalabró (y en parte cobró) con Saturnino Calleja; que está preocupado por la dureza de la censura, dado que la novela que presentó en el Museo Nacional de Arte Moderno no es una novela rosa; que la presentación tuvo un notable éxito (según *Informaciones* del 29 de junio al acto «asistieron numerosísimos artistas y escritores»); y finalmente, que la futura obra maestra —que editará las Ediciones del Zodíaco de Maristany— se llama ahora —junio de 1945— *La ciudad llagada* y que forma parte del ciclo *Vagando por los caminos inciertos*.

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

LA COLMENA EN DOS DISCURSOS: NOVELA Y CINE

Que una misma fábula aparezca en versiones novelísticas y cinematográficas es un hecho corriente en la España actual donde la escritura de novelas y el rodaje de películas se asocian cada vez más. Las influencias y dependencias entre los dos medios de expresión son mutuas, pero aquí he de limitarme a recordar el paso de novelas de posguerra ya canónicas —*La familia de Pascual Duarte*, *Tiempo de silencio*, *La plaza del diamante*, *Si te dicen que caí*, etc.— y otras menos consagradas a la pantalla grande. Desde luego las adaptaciones mencionadas presentan historias cuyo traslado al medio fílmico plantea todos los problemas inherentes en el cruce de discursos. Pero son casos que parten de novelas cuyas historias tienen una configuración bien definida. Mas, ¿qué hacer con *La colmena* de Mario Camus (1982), película basada en una novela que insiste en negarnos su fábula? ¿Qué pensar de una película que pretende adaptar una novela, cuyos sucesos, personajes y ambientes se multiplican hasta formar un enjambre de vidas sin ninguna unidad aparente y, lo más problemático para una industria de estrellas, sin ningún protagonista señalado?

Lo primero que se puede pensar es que *La colmena* de Camus nos da una lectura más de la novela de Cela. Dicha lectura ha de enfrentarse con el problema ya apuntado —la falta de una fábula clara— y con otros no menos difíciles para el cine: un *dramatis personae* colectivo, una trama cuya secuencia temporal evita la sucesión cronológica, la multiplicación de breves enlaces entre vidas aparentemente desligadas conforme avanza la lectura, los comentarios sarcásticos o tiernos de un narrador que no pretende la supuesta objetividad de la cámara.

DRU DOUGHERTY

LA COLMENA Y LA SOCIOLOGÍA URBANA. UNA LECTURA SOCIOLÓGICA

El biógrafo o historiador de la vida de Camilo José Cela que vaya a estudiar su novela *La colmena* se interesará por aquellas anécdotas que informan sobre el proceso de creación y sobre el destino de la obra: por ejemplo sobre las peripecias que llevaron a Cela a querer quemar su obra o sobre la mano de la mujer que salvó los papeles del fuego o sobre los primeros éxitos de la obra tras ser publicada en Buenos Aires en 1951. El estudioso de la literatura, en cambio, centrará su interés en el análisis de la compleja estructura de la obra, en sus innovaciones formales. El estudioso de ciencias políticas, por su lado, se preguntará por la intención política del autor y verá en esta obra una crítica al ideal de sociedad del franquismo.

El estudio de *La colmena* se puede realizar, así pues, desde diferentes perspectivas. También desde la sociología una obra literaria puede ser objeto de diferentes análisis.

En el prólogo de su libro *Viaje a la Alcarria*, Cela nos informa de que su «libro no es una novela, sino más bien una geografía»: aclarando que mientras «en la novela vale todo, en la geografía, ya no vale todo, y hay que decir siempre la verdad, porque es como una ciencia». En el primer prólogo de *La colmena* también quiere Cela hacer consciente al lector de que su novela «no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad». Así como con la «geografía» del *Viaje a la Alcarria*, pretende también Cela en *La colmena* acercarse a un estudio casi «científico» de la realidad del Madrid de la posguerra. Como él dice, no quiere «disfrazar» esta realidad «con la máscara loca de la literatura» y añade: «Esta novela mía no aspira a ser más —ni menos, ciertamente— que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre, exactamente como la vida discurre».

AMALIA BARBOZA



CAMILO JOSÉ CELA

EDICIONES CONMEMORATIVAS



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

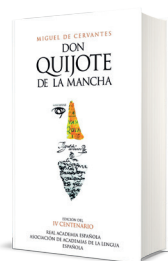


ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS
DE LA LENGUA ESPAÑOLA



Penguin
Random House
Grupo Editorial

En 2015 y coincidiendo con la celebración del IV Centenario del *Quijote*, la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española dieron inicio a un proyecto de edición de grandes obras de la literatura en español. Concebida como una línea de ediciones conmemorativas ocasionales y de circulación limitada de los grandes clásicos hispánicos de todos los tiempos, dichas obras son publicadas y distribuidas en todo el mundo de habla hispana por Penguin Random House Grupo Editorial bajo su sello Alfaguara.



DON QUIJOTE DE LA MANCHA

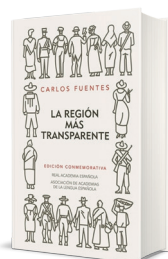
2004

III CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA LENGUA ESPAÑOLA,
ROSARIO (ARGENTINA)

CIEN AÑOS DE SOLEDAD

2007

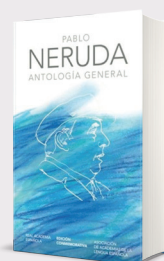
IV CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA LENGUA ESPAÑOLA,
CARTAGENA DE INDIAS
(COLOMBIA)



LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE

2008

OCHENTA ANIVERSARIO
DEL ESCRITOR MEXICANO
CARLOS FUENTES



ANTOLOGÍA GENERAL

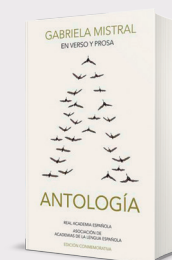
2010

V CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA LENGUA ESPAÑOLA,
VALPARAÍSO (CHILE)

GABRIELA MISTRAL EN VERSO Y PROSA. ANTOLOGÍA

2010

V CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA LENGUA ESPAÑOLA,
VALPARAÍSO (CHILE)



LA CIUDAD Y LOS PERROS

2012

CINCUNETENARIO DE LA
PRIMERA EDICIÓN
DE LA NOVELA

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

2015

IV CENTENARIO CERVANTES
· EN CIRCULACIÓN ·



DEL SÍMBOLO A LA REALIDAD. OBRA SELECTA

2016

I CENTENARIO RUBÉN DARÍO
· EN CIRCULACIÓN ·



EDICIÓN CONMEMORATIVA
I CENTENARIO DEL AUTOR
CIRCULACIÓN LIMITADA

ALEAGUARA


Penguin
Random House
Grupo Editorial